



Bernardo Houssay, en su infancia

HACE CINCUENTA AÑOS QUE EL PERIODISTA

Tampoco las huestes del periodismo fueron ajenas a Bernardo Houssay. Si alguna actividad correspondía a un propagador de ideas como él, ésta era la prensa. Así, desde sus primeros pasos en la Universidad de Buenos Aires, comenzó en estas idas haciendo los extractos de las conferencias del curso de fisiología experimental que dictaba el doctor Piñero, para la "Revista del Centro de Estudiantes de Medicina".

Más tarde revistas de la época como "El Hogar", "Vigencia", "Relaciones", "Meturgalia" y casi todos los números de "Ciencia e Investigación" (que además lo tuvo como fundador y director) llenaron algunas de sus páginas con temas tan variados como la autografía, iban desde la medicina del deporte y del trabajo hasta disquisiciones acerca del porvenir de las ciencias en la Argentina.

"La Prensa", "La Nación", "Clarín" y "La Razón" y el desaparecido "Crítica" le contaron en sus páginas. Compartió espacios con José Ingenieros en la "Revista de Filosofía". Escribió para la "Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores", a la que aportaron sus ideas hombres como Lisandro de La Torre y Alfredo Palacios.

Latinoamérica toda recibió el influjo de las ideas de Houssay trascendiendo el ámbito de sus más de dos mil trabajos científicos, a través de publicaciones en medios masivos.

Buenos Aires, agosto de 1947. N° afiliado: 18.693. Caja de Periodistas. Titular: Houssay, Bernardo Alberto. Nuestros agradecemos: pionero del periodismo científico en la Argentina.

Susana Mamini

A pesar de haber obtenido innumerables premios y distinciones, nunca con singular orgullo junto a su rol de bolso una medalla de oro, obtenida al ganar en su juventud una carrera de 800 metros llanos. Igualmente recibió una medalla de oro por su desempeño en carreras de remo. Jugó al fútbol, practico rugby y perteneció a la Asociación de Veteranos. Se interesaba en el desarrollo deportivo del país y atendía deferentemente a quienes se le acercaban con inquietudes sobre aspectos científicos de la actividad física deportiva. Su texto Fisiología humana incluyeron un lugar preferente un capítulo sobre fisiología del ejercicio.

En 1968 Houssay me envió una carta. Era yo entonces becario del Conicet y estaba trabajando en la Universidad de California. "En la vida civilizada actual —añalaba Houssay en aquella misiva— se tiende a olvidar que la actividad muscular es una función normal y que todo el mundo debería tener un poco de actividad física, ya sea trabajo e ejercicio. Proporcionarle al hombre un mejor equilibrio activo y reproductivo favorablemente sobre el espíritu. Creo que es indispensable instalar un laboratorio de fisiología del ejercicio, bueno pero no excesivamente grande". El tiempo lo dio la razón; han crecido en forma geométrica los trabajos científicos sobre el tema, como igualmente la nómina de disciplinas involucradas.

Alberto F. Leveroni

Decidida a convertirse en la París de América, hace un siglo Buenos Aires comenzó a parecer una ciudad moderna. Sin embargo, el mundo al que se acomodó Bernardo Houssay, un 10 de abril de 1887, difería mucho del actual. Nada de luz eléctrica en las calles, sin asfalto, ni teléfono, ni cine, ni coleccionismo.

El 21 de setiembre de 1891, la capital mostraba otro aspecto, incluidas las avenidas de Mayo y Corrientes. El siglo XX había dejado sus marcas académicas, modificando totalmente la vida cotidiana de millones de argentinos. Ese día, precisamente, moría un heredero del optimismo, de la fe en el porvenir, de la creencia firme en el progreso por vía de la ciencia: el fisiólogo Bernardo Houssay.

Si, en esos años el país había cambiado. Con las delicias de la opulencia en los días del centenario, el avance económico industrial y el surgimiento de una sociedad irrigada por la inmigración. También sufrió desastres políticos, estafas financieras, catástrofes de distinta índole. Pero en un aniversario memorable de 1947, oídos y ojos atentos pudieron festejar una noticia: el

Pue en ese entonces que tomó la decisión de procurarse su propia mantención, y así lo hizo durante sus estudios universitarios, el avance económico industrial. A los 17 años obtuvo su título de farmacéutico con el mejor promedio e inmediatamente ingresó a la carrera de medicina.

Uno de los primeros "bachelors" que se consideraban demasiado joven para tal cargo, lo dio al obtener por concurso la

Premio Nobel de Medicina y Fisiología había sido adjudicado a un argentino. Y nada menos que al prestigioso y polémico investigador Houssay, por su descubrimiento de la hipertensión de la glándula bioplasma sobre el metabolismo de los hidratos de carbono.

Es cierto que éste era uno de los múltiples temas que el incansable Houssay había encarado desde la finalización de su tesis de doctorado en medicina en 1911.

Cuarto hijo de padres franceses, Bernardo fue un niño prodigio. Con disciplina intelectual y una memoria increíble —que cultivaba metódicamente—, llegó de toda su vida —terminó sus estudios primarios a los nueve años. A los trece, ya era bachiller.

Fue en ese entonces que tomó la decisión de procurarse su propia mantención, y así lo hizo durante sus estudios universitarios, el avance económico industrial. A los 17 años obtuvo su título de farmacéutico con el mejor promedio e inmediatamente ingresó a la carrera de medicina.

Como la investigación con dedicación exclusiva por ese tiempo solo podía ser privilegio de los adinerados, el flamante doctor Houssay —cuyo matrimonio con otros médicos— debía compartir su tarea universitaria con el consistorio privado y con la dirección de una de las Salas de Medicina Interna del Hospital Alvarez.

"La mejor manera de divertirse es trabajar", proclamaba a sus discípulos. No obstante, desde el inicio, Houssay bregó por la dedicación exclusiva de los investigadores, única forma —según el riguroso fisiólogo— de lograr resultados científicos.

Dos años son claves en su historia. En 1907, tuvo como aprendiz de laboratorio a Claude Bernard, muerto poco antes de que él hubiera nacido y al que consideraba un modelo de dedicación de una paciente aquejada de una dolencia que inmediatamente se relacionaba con la hipofísia. En 1920, fue el primero en estrañar la de-

titularidad de la cátedra de fisiología en la Facultad de Veterinaria, en 1912. Allí impuso un nuevo estilo en la enseñanza, combinando las clases teóricas con los experimentos prácticos.

Como la investigación con dedicación exclusiva por ese tiempo solo podía ser privilegio de los adinerados, el flamante doctor Houssay —cuyo matrimonio con otros médicos— debía compartir su tarea universitaria con el consistorio privado y con la dirección de una de las Salas de Medicina Interna del Hospital Alvarez.

"La mejor manera de divertirse es trabajar", proclamaba a sus discípulos. No obstante, desde el inicio, Houssay bregó por la dedicación exclusiva de los investigadores, única forma —según el riguroso fisiólogo— de lograr resultados científicos.

Dos años son claves en su historia. En 1907, tuvo como aprendiz de laboratorio a Claude Bernard, muerto poco antes de que él hubiera nacido y al que consideraba un modelo de dedicación de una paciente aquejada de una dolencia que inmediatamente se relacionaba con la hipofísia. En 1920, fue el primero en estrañar la de-



Mar del Plata. Años 20. Con su esposa.

dicación "full time" a la investigación y docencia en la cátedra de fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas, donde también se hizo cargo del nuevo Instituto de Fisiología. Ese año, además, decidió que María Anselma Cután —quien siguió su guía para obtener el doctorado en química— sería su esposa.

La formación de investigadores constituía uno de los desvelos de Houssay,

Producción de Enrique Belocorlavor o C/Carretera de División Científica y Técnica.

Una foto histórica. Fisiólogo Muñoz, Loloi, Taquiri y Braun Menéndez, equipo que apoyó por Houssay (en el centro) adoró aspectos de la hipofísia.

En 1943, quien "ubicara un año después su renuncia a la cátedra de fisiología" fue cesantado por firmar un manifiesto defendiendo el orden constitucional y reclamando solidaridad con las naciones americanas (en alusión a los aliados embarcados en la Segunda Guerra Mundial). Aunque repuesto en la cátedra durante 1945, sus divergencias con el gobierno peronista —abiertamente

expresadas —provocaron la suspensión de la cátedra obligatoria por obra de una nueva ley de jubilación.

Firme en su principio de no dejarse tentar por ningún cargo en el exterior, aceptó la dirección del nuevo Instituto de Biología y Medicina Experimental creado en 1944 gracias al aporte de capitales privados. Hasta conseguir las instalaciones del

Galardonado con cientos de títulos honoríficos, no se reclusó en una torre de marfil. Ninguna tema relacionada con la ciencia le fue ajeno. Sin rehuir la participación en las controversias de la época, contra viento y marea, Houssay trabajó incansablemente para promover el desarrollo de la ciencia en la Argentina. Las aguas siguen bajando turbias y agitados, pero Bernardo Houssay armó la nave de la investigación científica argentina para tener esperanzas de que no se vaya a pique.

Alejandra Folgarait

Así fue Houssay que yo conocí

Por Luis Federico Loloi

secretamente, pensaba que alguna ventaja podía sacar de una situación tan confusa.

Houssay estaba más bien decaído y en algunos momentos parecía desorientado, pero pronto volvió a recuperar fuerzas cuando fueron tomando forma los proyectos de creación de un instituto de investigación privado. No presencié ese período de instalación del Instituto de Biología y Medicina Experimental, pues estuve en Estados Unidos. Cuando regresé, Houssay había sido reincorporado a la cátedra de fisiología.

Fue en esa época —1947— cuando comenzamos con la Fundación Campomar y continuamos trabajando en una oficina vecina al Instituto de Biología y Medicina Experimental, en la calle Alvarez 1719.

Todas las mañanas nos reuníamos para tomar café con Houssay. En aquella época (1947) se tuvo la noticia del Premio Nobel (1947) se tuvo la noticia del Premio Nobel. Trabajaba siempre de pie, pero Houssay se distinguía por su mantenido sereno, y creo recordar que comentó que esa distinción le había tomado ya demasiado tiempo y que de lo contrario podría haber realizado más obra.

Contrariamente a lo que creíamos, el Premio Nobel no representó un mayor cambio en las condiciones de trabajo. Las autoridades de entonces no demostraron ningún interés y probablemente se sintieron molestas con el premio que recibía un opositor acérrimo al régimen imperante.

Por una indiscreción me enteré que él, Houssay, me había propuesto para el Premio Nobel. Le quedé agradecido, pero no deseaba el premio por otra parte: la iniciativa no prosperó porque él me propuso para el Premio Nobel de Medicina y él que recibí años después fue el de Medicina. Ambos trabajos estuve juntos en la Academia Pontificia. Creo que fui nombrado miembro de ella por su iniciativa.

En 1988 Houssay y yo mudamos nuestros laboratorios al edificio 1950. Durante ese año se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Cuando se trató la elección del presidente, el doctor Desloof propuso el nombre de Houssay y la mayoría acorrió.

Desde entonces, y durante doce años, Houssay se mantuvo en ese cargo y ejerció sus funciones con equanimidad y seriedad. Trabajaba siempre de pie, pero Houssay se distinguía por su mantenido sereno, y creo recordar que comentó que esa distinción le había tomado ya demasiado tiempo y que de lo contrario podría haber realizado más obra.

Contrariamente a lo que creíamos, el Premio Nobel no representó un mayor cambio en las condiciones de trabajo. Las autoridades de entonces no demostraron ningún interés y probablemente se sintieron molestas con el premio que recibía un opositor acérrimo al régimen imperante.

Por una indiscreción me enteré que él, Houssay, me había propuesto para el Premio Nobel. Le quedé agradecido, pero no deseaba el premio por otra parte: la iniciativa no prosperó porque él me propuso para el Premio Nobel de Medicina y él que recibí años después fue el de Medicina. Ambos trabajos estuve juntos en la Academia Pontificia. Creo que fui nombrado miembro de ella por su iniciativa.

En 1988 Houssay y yo mudamos nuestros laboratorios al edificio 1950. Durante ese año se creó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Cuando se trató la elección del presidente, el doctor Desloof propuso el nombre de Houssay y la mayoría acorrió.

Desde entonces, y durante doce años, Houssay se mantuvo en ese cargo y ejerció sus funciones con equanimidad y seriedad. Trabajaba siempre de pie, pero Houssay se distinguía por su mantenido sereno, y creo recordar que comentó que esa distinción le había tomado ya demasiado tiempo y que de lo contrario podría haber realizado más obra.

Contrariamente a lo que creíamos, el Premio Nobel no representó un mayor cambio en las condiciones de trabajo. Las autoridades de entonces no demostraron ningún interés y probablemente se sintieron molestas con el premio que recibía un opositor acérrimo al régimen imperante.

Por una indiscreción me enteré que él, Houssay, me había propuesto para el Premio Nobel. Le quedé agradecido, pero no deseaba el premio por otra parte: la iniciativa no prosperó porque él me propuso para el Premio Nobel de Medicina y él que recibí años después fue el de Medicina. Ambos trabajos estuve juntos en la Academia Pontificia. Creo que fui nombrado miembro de ella por su iniciativa.



Diciembre de 1947. Estocolmo. Recibe el premio.

El máximo galardón científico le fue entregado a Houssay por sus contribuciones al entendimiento de cómo el cuerpo humano maneja el equilibrio de los hidratos de carbono. Asimismo, sus estudios permitieron comprender mejor las razones por las que se producen enfermedades relacionadas con el metabolismo de los azúcares y con el equilibrio hormonal.

Así, quienes sufren de diabetes son incapaces de asimilar los hidratos de carbono puesto que su páncreas produce una insuficiente cantidad de insulina humana, el compuesto que permite la entrada de los azúcares que circulan por la sangre a las células del cuerpo. De este modo, los tejidos del organismo quedan privados de su principal fuente de energía para subsistencia, al tiempo que el tenor de azúcar en la sangre (glucemia) se eleva peligrosamente.

Trabajando con perros, Houssay y Blassotti descubrieron que si se les extirpaba el páncreas y no se les administraba insulina, morían en unas tres semanas. Sin embargo, si les quitaba simultáneamente la hipofísia y el páncreas, su diabetes se hacía más benigna. Aun sin insulina llegaban a vivir tres veces más que los perros del primer experimento.

En la hipofísia existía, por lo tanto, una substancia que intensificaba la diabetes; la llamó "principio diabético".

En 1943, quien "ubicara un año después su renuncia a la cátedra de fisiología" fue cesantado por firmar un manifiesto defendiendo el orden constitucional y reclamando solidaridad con las naciones americanas (en alusión a los aliados embarcados en la Segunda Guerra Mundial). Aunque repuesto en la cátedra durante 1945, sus divergencias con el gobierno peronista —abiertamente expresadas —provocaron la suspensión de la cátedra obligatoria por obra de una nueva ley de jubilación.

Firme en su principio de no dejarse tentar por ningún cargo en el exterior, aceptó la dirección del nuevo Instituto de Biología y Medicina Experimental creado en 1944 gracias al aporte de capitales privados. Hasta conseguir las instalaciones del

Galardonado con cientos de títulos honoríficos, no se reclusó en una torre de marfil. Ninguna tema relacionada con la ciencia le fue ajeno. Sin rehuir la participación en las controversias de la época, contra viento y marea, Houssay trabajó incansablemente para promover el desarrollo de la ciencia en la Argentina. Las aguas siguen bajando turbias y agitados, pero Bernardo Houssay armó la nave de la investigación científica argentina para tener esperanzas de que no se vaya a pique.

Irene Bagden

Corría la segunda década del siglo. Como todas las mañanas un joven médico llega al Hospital Vial. Es jefe de sala de Clínica Médica y se llama Bernardo Alberto Houssay. Su enfermera le informa que ingresó un paciente durante la noche y se lo describe como "un simpático cantante de tangos". El médico busca en la ficha clínica y lee: Carlos Gardel.

Es probable que las circunstancias de este encuentro real en un sala del Alvarez no hayan sido las referidas. Lo que sí se sabe es que en aquella ocasión ambos conversaron en francés. Idioma que habrían heredado tal vez de sus padres. No han descendido detalles de ese episodio, salvo el comentario elogioso de Houssay a la excelente pronunciación francesa del Zorzal entonado.

Si bien se desconocen posteriores encuentros entre estos dos hombres, vivieron en el mismo barrio. Tal vez la casualidad obligó a estas dos cosas en un barrio cercano por la calle de su madre. No han descendido detalles de ese episodio, salvo el comentario elogioso de Houssay a la excelente pronunciación francesa del Zorzal entonado.

Si bien se desconocen posteriores encuentros entre estos dos hombres, vivieron en el mismo barrio. Tal vez la casualidad obligó a estas dos cosas en un barrio cercano por la calle de su madre. No han descendido detalles de ese episodio, salvo el comentario elogioso de Houssay a la excelente pronunciación francesa del Zorzal entonado.

Si bien se desconocen posteriores encuentros entre estos dos hombres, vivieron en el mismo barrio. Tal vez la casualidad obligó a estas dos cosas en un barrio cercano por la calle de su madre. No han descendido detalles de ese episodio, salvo el comentario elogioso de Houssay a la excelente pronunciación francesa del Zorzal entonado.

Norma M. Rzecho